

AMET.
Pues sigue en todo á Muley,
Sin que nada te acobarde,
Daraja, y Alá te guarde.

DARAJA.
Su gusto será mi ley.
¿Dónde iremos, dueño mio?

MULEY.
Escucha mi pensamiento.

SALOMON. (Ap.)
¿No es el que miro el sargento?
El es.

PIMIENTA. (Ap.)
¿No es este el judío?

SALOMON.
¡Oh español valiente! ¿Vas
De vuelta á Melilla?

PIMIENTA.
¿Tú llegas agora aquí?

SALOMON.
A Búcar voy. (Ap. No sabrás
Que va á pedir Salomon
Las albricias de su bien
Al enamorado Acea:
Nome hurtas la bendición.)

PIMIENTA.
Si al alcaide vas á hablar,
Tarde pienso que has venido.

SALOMON.
¿Cómo?

PIMIENTA.
Habrás ya partido
A Melilla á rescatar
A su Alima.

SALOMON.
¿Triste yo!

PIMIENTA.
¿Quién le dió la nueva?

PIMIENTA.
Un moro,
A quien mil cequíes de oro
Alegre en albricias dió.

SALOMON.
Yo perdí gran ocasion.

PIMIENTA.
¿Ibas á pedir las?

SALOMON.
Sí.

PIMIENTA.
Pues más diligente fui:
No te quejes, Salomon.

SALOMON.
Pues ¿fuiste tú el mensajero?

PIMIENTA.
Fué mi dicha.

SALOMON.
(Ap. ¡Vive Dios,
Pues lo he perdido por vos,
Que yo os agarre el dinero!)
Supuesto, amigo sargento,
Que la ocasion he perdido,
Parto, de que tú hayas sido
Quien la ha gozado, contento.

PIMIENTA.
Eres mi amigo, y lo fio
De tí todo.

SALOMON.
A Dios te queda.
(Ap. Yo os pescaré la moneda,
O no seré buen judío.)

PIMIENTA.
¡Oh cómo es bella la mora!

DARAJA.
Todo tiene inconveniente.
(Vase.)

MULEY.
No habrá cosa que no intento
El que como yo te adora.

PIMIENTA.
(Ap. ¿La adora el perro? Ya empieza
Mi corazón á envidiar
Que haya un moro de gozar
Tan soberana belleza.
Pues no ha de ser, vive Dios.
De modo lo trazare,
Si puedo, que presto dé
En Melilla con los dos.)
Alá os guarde.

MULEY.
Moro amigo,
Con bien venido seas.

PIMIENTA.
De la aflicion en que estás
A justa piedad me obligo;
Que estimo vuestra nobleza,
Gran Muley, cuando tambien
Me ofende el rigor de Acen
Y me mueve esta belleza:
Y así quiero por agora
Prestaros alivio, en tanto
Que piadoso el cielo santo
Vuestra fortuna mejora.
Tres leguas de aquí poseo
Una pequeña alquería
Tan oculta, que aun el día
Tiene de verla deseo.
Allí albergaros prometo,
Si con menos pompa y fausto,
En lugar menos infausto
Y con regalo más quieto;
Y allí, si el sitio os agrada,
De espacio podréis estar,
Y si no, determinar
Sin temor vuestra jornada.

MULEY.
¿Con qué pagaros podrémos
Tanto bien?

PIMIENTA.
Solo acetallo
Es el modo de pagallo.

MULEY. (A Daraja.)
¿Qué dices?

DARAJA.
Cuando nos vemos,
Muley, en tal soledad,
Sin remedio, sin amparo,
Y afligidos, ¿no está claro
Que esta es del cielo piedad?
¿Dónde podrémos mejor,
Si amor nos ha conformado,
Dar fin á nuestro cuidado
Y dar vida á nuestro amor?

MULEY.
Pues yo, Daraja querida,
¿Qué luz ó qué norte sigo
Sino tus ojos? Contigo
Todo es gloria, todo es vida—
¿Cómo es tu nombre?

PIMIENTA.
Ceilan.

MULEY.
Pues, Ceilan, á tu alquería
Estos dos esclavos guía.

PIMIENTA.
(Ap. ¿Qué alegras á serlo van!
Sus palabras pronostican
Su suerte.) Seguidme pues;
Que ya con alados piés
Las sombras se multiplican.

MULEY.
Ya no temo adversidad.

DARAJA.
Ya mi esperanza logré.

PIMIENTA. (Ap.)
Yo, perros, os quitaré
El gusto y la libertad.
(Vanse.)

—

Salen ALIMA, con un papel, y ARLAJA

ALIMA.
A mi gusto está el papel.

ARLAJA.
¿Qué intentas?

ALIMA.
Es ingenioso inventor
De trazas, y así con él,
Si á mi aflicion corresponde
Pedro Vanegas, intento
Que exhale llamas al viento
El fuego que el pecho esconde.
¿No ves como calla y sufre
El bronce cóncavo, lleno
De negra pólvora el seno,
Los efectos del azufre;
Y ves, Arlaja, que al punto
Que una centella le toca,
Vomita la ardiente boca
Trueno y rayo todo junto?
Pues así oculta el valor
Los amorosos desvelos,
Hasta que el fuego de celos
Toca al alquitran de amor;
Porque entonces, encendido
El pecho en furor ardiente,
Revienta más impaciente
Cuanto fué más oprimido.

ARLAJA.
Segun eso, ¿tú sospechas
Que te quiere el General?

ALIMA.
O al amor conozco mal,
O le han herido sus flechas;
Que aunque encubre sus enojos
Y reprime su pasion,
El fuego del corazón
Da centellas á los ojos:
Y así intenta mi cuidado,
Por no vivir tan dudoso,
Que me descubra celoso
Lo que calla enamorado.
A la orilla desta fuente
Acostumbra venir solo
Cuando sus rayos Apolo
Esconde en el occidente;
Y aquí mi amor quedará
De sus dudas satisfecho.
Déjame sola; que el pecho
Me dice que viene ya.

ARLAJA.
Como te dió la hermosura,
La suerte el cielo te dé. (Vase.)

ALIMA.
Hoy por lo ménos sabré
Mi desdicha ó mi ventura.
Mas ya viene el General.
Dormida me he de fingir;
Que así podrá descubrir
El su amor y yo mi mal.
(Recúestase con el papel en la mano.)

Salen VANEGAS.

VANEGAS.
Huyendo de la crueldad

VANEGAS.
¿Y en quién pusiste la fe,
Dudando la suya?

ALIMA.
En tí.

VANEGAS.
¿Y quién soy yo?

ALIMA.
Mi señor.

VANEGAS.
Pues ¿quién te escribió un papel,
Mostrándose de ti en él
Favorecido?

ALIMA.
Mi amor. (Despierta.)

¿Ay de mí! ¿Quién es?

VANEGAS.
Tu dueño.

ALIMA.
Señor...

VANEGAS.
Oyendo te he estado
Lo que dormida has hablado.

ALIMA.
Defeto es ya que en el sueño
Suelo padecer, y así
Para encubrirlo deseo
La soledad, y á Morfeo
Me entregué por eso aquí.

VANEGAS.
¿Y qué soñabas?

ALIMA.
Locuras.

VANEGAS.
Dimelas, por vida mia.

ALIMA.
(Ap. Algo siente, pues porfia.)
¿A qué fin saber procuras
Disparates é ilusiones?

VANEGAS.
Por ver si lo que soñabas
Conforma con lo que hablabas.

ALIMA.
Pues tal gusto en ello pones,
A obedecerte me inclino.
Soñaba que me querías,
Y que tu amor me encubrias:
¿Mira qué gran desatino!

VANEGAS.
¿No puede ser?

ALIMA.
Ni yo creo
Que merezco que me quieras,
Ni que, cuando me quisieras,
Me encubrieras tu deseo,
Siendo tu esclava.

VANEGAS.
Es verdad;
Mas pudiera otra ocasion
Con precisa obligacion
Oprimir la voluntad.
(Ap. Amor, no me aprietes más;
Que el valor me desampara.)

ALIMA. (Ap.)
Si agora no se declara,
No espero vencer jamas.

VANEGAS.
Prosigue.

ALIMA.
Tambien, señor,
Soñaba que te queria,
Y que mi amor te decia:
¿Qué disparate mayor?

ALIMA.
No sé.

VANEGAS.
¿Por qué?

ALIMA.
Porque no es razon
Que la mujer, aunque muera,
Se arroje á ser la primera
En descubrir su aflicion;
Que el hombre debe primero
Dar cuenta de sus pesares.

VANEGAS.
¿Digo yo que te declares?

ALIMA.
¿Y digo yo que te quiero?

VANEGAS.
Pues ¿digo yo que me quieras?

ALIMA.
¿Y yo digo por ventura
Que lo has dicho?

VANEGAS.
¿Era locura
Muy grande que me quisieras?

ALIMA.
Siendo querida de tí,
Fuera dichosa mi suerte.

VANEGAS.
Luego si diese en quererte,
¿Me amarás?

ALIMA.
Pienso que sí.

VANEGAS.
¿Y si no?

ALIMA.
No te quisiera.

VANEGAS.
Pues ¿está en tu voluntad
Del amor la potestad?

ALIMA.
El encubrirlo estuviera.

VANEGAS.
Pues ¿cómo dijiste agora
Que me amarás si te amara?

ALIMA.
Porque tu amor me obligara;
Que el ser amado enamora.

VANEGAS.
Haz cuenta que por tí muero.

ALIMA.
Haz cuenta que te lo pago.

VANEGAS.
De eso no me satisfago.

ALIMA.
Como me quieres te quiero.

VANEGAS.
¿Como te quiero me quieres?

ALIMA.
Otra vez digo que sí.

VANEGAS.
Luego si muero por tí,
¿Es cierto que por mí mueres?

ALIMA.
Digo que sí.

VANEGAS.
Podemos claro los dos.
Yo te adoro.

ALIMA.
Que llegamos al lugar!

VANEGAS.
Venciste, Alima.

ALIMA.
Venciste,
General.

VANEGAS.
¡Ojalá fuera
Tu afición tan verdadera!

ALIMA.
Pues ¿cuál indicio resiste
Al amor que ya mostré?

VANEGAS.
No dudo, enemiga, en vano;
Que este papel en tu mano
(Tocan á rebato.)
Niega en tu pecho la fe...
Mas á rebato han tocado.

ALIMA.
Oye la verdad.

VANEGAS.
Recelo
Que me engañas, pues el cielo
A tal tiempo lo ha estorbado.

ALIMA.
¿Luego dudas mi amor?

VANEGAS.
Sí.

ALIMA.
Y yo el tuyo, pues te vas,
Y muestras que puede más
Tu honor que mi amor en tí.
(Vanse.)

Salen PIMIENTA, de moro, DARAJA
y MULEY.

PIMIENTA.
El breve espacio que resta
Del camino es tan fragoso
Por la copia de peñascos,
Jarales, ramas y troncos,
Que será fuerza aguardar
La mensajera de Apolo,
Que de las sendas informe
Con sus rayos nuestros ojos.
Y pues ya el cansancio pide
Que deis al cuerpo reposo,
Aquí puede á los cuidados
Hurtar instantes el ocio.

MULEY.
Bien dice. Daraja mía,
Descansen tus pies hermosos,
Antes que de envidia heridos,
Den púrpura á los abrojos.

DARAJA.
Contigo, amado Muley,
No hay cansancio; gloria es todo;
(Recuéstanse todos.)
Que en su curso natural
No se cansa Febo hermoso.

PIMIENTA. (Ap.)
¿Qué tiernos están los perros!
No temen lo que dispongo.
Fingirme quiero dormido.

Salen SALOMON.

SALOMON. (Ap.)
Siguiendo con pasos sordos
Vengo á Pimienta, por ver
Si puedo pescalle el oro.
Alto parece que han hecho.
Si, la maleza del soto
Y obscuridad de la noche
Pone á su jornada estorbo.
Mucho han andado y vendrán
Cansados; y así es forzoso
Que el sueño los haga iguales
A estos insensibles troncos.
Esta es la ocasión que busco.
Llegaréme poco á poco,

Pues mis pasos de los ramos
Encubre el ruido ronco.
(Tienta á Muley y Daraja.)
Este, supuesto que al lado
Tiene á Daraja, es el moro.
(Tienta á Pimienta; ronca Pimienta.)
Este es el sargento, sí.
¡Pese á tal, y que del todo
Transportado, el contrapunto
Lleva roncando á los olmos!
¡Mataréle? No; que armado
Está siempre, y riesgo corro
Si al primer golpe no muere;
Que en fuerza y valor es monstruo.
Mejor será, pues que tiene
Los sentidos tan remotos,
Sin aventurar la vida,
Pillarle el rubio tesoro.
(Tientale la faltriguera.)
Aquí tiene el lobanillo,
Curaréle. Vosotros,
Mis dedos, servid de pinzas
En esta postema de oro.
(Mete la mano en la faltriguera; da
un ronquido Pimienta.)
Quedito; que muda el son
El tañedor, y es forzoso
Mudar el baile. Ya vuelve
A seguir el primer tono,
Y yo le vuelvo á bailar.
¡Válgame Dios, y qué hondo
Está este mundo!

PIMIENTA.
¿Quién es?

SALOMON. (Ap.)
Todo lo he puesto del lodo.

PIMIENTA.
¿Quién es?

SALOMON.
Salomon, sargento.

PIMIENTA. (Ap.)
¿Ah vil traidor!

SALOMON.
Cuidadoso
De verte con estos dos
Africanos venir solo,
Volví á seguirte; y agora
Que ya el sueño poderoso
Los ocupa, llegué á ver
Si á tus intentos importo.

PIMIENTA.
(Ap. Ya os entiendo.) El beneficio
De tu amistad reconozco,
Y los secretos del pecho
Me has adivinado.

SALOMON.
¿Cómo?

PIMIENTA.
Para cautivarlos traje
Engañados estos moros,
Y por cogeros dormidos.
Los engolfé en este soto.

SALOMON.
Pues tu valor ¿necesita,
Para hacerlo, de ese modo?

PIMIENTA.
Porque mientras ato al uno
No se me escapase el otro,
Y por cogeros más léjos
De su tierra y el socorro,
Así lo tracé; y pues tú
Me ayudas, ya me dispongo
Al efeto, y partirémos
Los dos el rescate.

SALOMON.
En todo

Te he de obedecer.

PIMIENTA.
Pues tú
Prende á Daraja y yo al moro.
(Haceno así.)

MULEY.
¿Qué es esto?

PIMIENTA.
O no te defiendas,
O morirás.
(Atanlos con las ligas las manos atras.)

MULEY.
¿Deste modo
Guardas la fe á quien detí
Se fió, moro engañoso?

PIMIENTA.
Si de un moro os confiastes,
Quejáos de mí, si soy moro;
Pero si cristiano soy,
Formad queja de vosotros.

DARAJA.
¿Ay de mí! Muley, ¿qué es esto?

MULEY.
Daraja, vendidos somos.

DARAJA.
¿Ah Mahoma!

PIMIENTA.
¿A qué buen santo
Pide favor!

SALOMON.
Ese tonto,
Que vedó el vino, ¿en qué puede
Ser á nadie provechoso?

PIMIENTA.
Si lo vedó, Salomon,
Fué por bebérsele todo,
Porque era un gentil borracho.

SALOMON.
No fué el arriero muy bobo.

MULEY.
¿Ah Mahoma! ¿Tal consientes?

PIMIENTA.
Atémoslos á este tronco.
(Atanlos á un tronco.)

SALOMON.
¿Qué intentas?

PIMIENTA.
Veráslo presto.

MULEY.
¿Ah cielos poco piadosos!
¿Para mayores desdichas
Por las esferas de Eolo
Salimos de la prision?

SALOMON.
Yo vuelvo rico y dichoso
Con esta presa á mi patria;
Que no daré lo que toco
De mi parte en mil cequies.
Esto es hecho.

PIMIENTA.
Aun no están todos
Atados.

SALOMON.
¿Quién falta?

PIMIENTA.
Hebreo,
De lo ajeno codicioso,
¿Qué buscaban vuestras manos
En mis faltrigueras?

SALOMON.
Solo
Conocerte en el vestido

Erami intento.

PIMIENTA.
Engañoso,
No os han de valer enredos.

SALOMON.
¡Plega á Dios, si fueron otros
Mis lines!...

PIMIENTA.
No resistais,
Si no pretendéis que roto
(Atale las manos atras.)
El pecho, la sangre vuestra
Riegue los pies á estos chopos.

SALOMON.
¿Guay de mí!

PIMIENTA.
Piadosa pena
Doy á vuestro intento loco,
Pudiendo daros la muerte.

SALOMON.
Yo confieso que el demonio
Me engañó; pero perdona
Lo que arrepentido lloro.

PIMIENTA.
Llegáos aquí.

SALOMON.
¿Qué pretendes?
(Atale á un tronco.)

PIMIENTA.
El castigo será poco.

SALOMON.
Él quiere matarme á azotes
¿Ah Pimienta de mis ojos!
Muestra el valor español
En perdonar.

PIMIENTA.
Ya os perdono
La vida; mas quedaréis
Atado á este leño corvo
Hasta que venga el Mesias
A libraros.

SALOMON.
Riguroso
Te muestras. ¿Quieres que sea
Pasto aquí de hambrientos lobos?

PIMIENTA.
¡Ojalá lo fueran cuantos
A tu ley viven devotos!
Hubiera menos logrerros.
Pero ya el planeta intonso
Por crepúsculos de nácar
Presta al alba rayos de oro:
Empezá á caminar
Y tened paciencia, moros.

DARAJA.
¿Que en un español cupiese
Tan gran traicion!

MULEY.
Yo estoy loco.

PIMIENTA.
Ardides son de la guerra.
(Ap. La morilla es como un oro.)
(Vanse Pimienta, Muley y Daraja.)

SALOMON.
¡Pimienta, sargento mio!
Español, hombre, cristiano!...
Voces doy al aire vano.
Aquí dió fin el judío.
Madres las que parís hijos,
No los parais si podeis,
Porque verlos excuseis
En tormentos tan prolijos.
Aquí el triste pecho mio
Dará su sangre á una fiera,
Si hay fiera acaso que quiera

Tener sangre de judío;
O ya con hambre impaciente
Poco á poco al fin cruel
Llegaré; ¡dichoso aquel
Que se muere de repente!
¡Ah Pimienta! ¡Quién te viera
Como yo estoy, afligido!
Esto es hecho; que el ruido
Siento hácia allí de una fiera.
Mas pienso que el temor hizo
En mi tal efeto ya,
Que comer no me podrá,
Si no tiene romadizo.

Salen RODRIGO, de cautivo cristiano.

SALOMON.
Guardóme el cielo.

RODRIGO.
Si las sendas deste suelo
No sabes, por tu ventura
Me encontraste; que yo voy
A Melilla.

RODRIGO.
Iré contigo.

SALOMON.
Seguro vienes conmigo.
¡Ah Pimienta! libre estoy.

RODRIGO.
Vamos pues.

SALOMON.
Tu historia cuenta.
—Cielos, pues desta escapé,
Sin especias comeré,
Por no comer con pimienta.
(Vanse.)

Salen VANEGAS y UN SOLDADO.

VANEGAS.
¿Que el mismo alcaide ha venido
Al rescate?

SOLDADO.
Sí, señor.

VANEGAS.
Es fineza de su amor.
¿Luego esos moros han sido
Los que descubrió la espía
Que el rebato causó ayer?

SOLDADO.
Gran gente debe de ser
La que trae en su compañía.

VANEGAS.
Si viene de paz, en vano
Ha pasado diligente
La noche entera mi gente
Con las armas en la mano.

SOLDADO.
Tan malas se las dé Dios
Como él nos la ha dado, amén.

VANEGAS.
Entre en el castillo Acen.

SOLDADO.
¿Y su gente?

VANEGAS.
Solos dos
Le acompañen.

SOLDADO.
La respuesta
Voy á llevarle. (Vase.)

VANEGAS.
Ya veo,
Mi Dios, que el injusto empleo
De mi intencion deshonesto
Impedís, pues dije apénas
A la mora mi afición,
Cuando el beligeró son
Me hizo ocupar las almenas;
Y antes que volviese á hablalla,